REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
MIGUEL ÁNGEL
ORTI BELMONTE

IV

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL
EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE NUEVA GRANADA Y OBISPO DE CÓRDOBA, DON ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA Y SU ÉPOCA

JUAN ARANDA DONCEL
JOSÉ COSANO MOYANO
MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL
COORDINADORES

REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

2024

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL *EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE NUEVA GRANADA Y OBISPO DE CÓRDOBA, DON ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA Y SU ÉPOCA*

COORDINADORES
JUAN ARANDA DONCEL
JOSÉ COSANO MOYANO
MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

2024

JUAN ARANDA DONCEL
JOSÉ COSANO MOYANO
MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL
Coordinadores

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL *EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE NUEVA GRANADA Y OBISPO DE CÓRDOBA, DON ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA Y SU ÉPOCA*

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA
2024

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL
EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE NUEVA GRANADA Y OBISPO DE CÓRDOBA, DON ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA Y SU ÉPOCA

Coordinadores:
Juan Aranda Doncel
José Cosano Moyano
Manuel Peláez del Rosal

Portada: Cartel del Congreso, obra del pintor Juan Hidalgo del Moral

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-128686-0-9
Dep. Legal: CO 913-2024

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

DESTELLOS DE ILUSTRACIÓN. EL SERMÓN DE ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA A LA COMPAÑÍA DE FÁBRICAS DE GRANADA

Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz
Universidad de Granada

Resumen

El primer sermón conocido de Antonio Caballero y Góngora se pronunció en Granada en 1749. Es una pieza oratoria dedicada a San José y la Virgen de las Angustias, en cuyo templo tuvo lugar la función. El encargo provino de la recién creada Compañía de Fábricas de Granada, de manera que le ofreció una ocasión ideal para exaltar la figura del rey Fernando VI. Al desentrañar este sermón se observa que fue usado para ampliar su fama y potenciar su carrera eclesiástica. Caballero llegó a ser arzobispo y virrey, pero aquí se observan sus orígenes y estudios en el Colegio de Santa Catalina de Granada.

Palabras clave: Predicación, Iglesia de Granada, Colegio Mayor, Ilustración, Siglo XVIII.

Abstract

The first known sermon by Antonio Caballero y Góngora was delivered in Granada in 1749. It is an oratory piece dedicated to Saint Joseph and the Virgin of Angustias, in whose temple the religious service took place. The order came from the recently created Compañía de Fábricas de Granada, so it offered him an ideal opportunity to exalt the figure of King Ferdinand VI. When analyzing this sermon, it is observed that it was used to expand his fame and boost his ecclesiastical aspirations. Caballero became archbishop and viceroy, but here his origins and studies at the College of Santa Catalina in Granada can be seen.

Keywords: Preaching, Church of Granada, College, Enlightenment, 18th Century.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

Pues General, y Obispo es Caballero,
que sin Tropa, sin Guerra, y sin Celada,
con su lengua la fama le reserva
Glorias de Marte, y Triunfos de Minerva

(Anónimo, en Mª. Jesús Montes Hidalgo «D. Antonio Caballero y Góngora, un virrey ilustrado», *Péndulo*, 8 (2007), p. 315)

Este ensayo corresponde a la etapa granadina del que llegaría a ser brillante arzobispo y virrey del Nuevo Reino de Granada –virreinato vigente entre 1717 y 1819–, distinguido con «la Gran Cruz de la clase de prelados de la distinguida orden de Carlos III» en 1783[1]. Antonio Caballero y Góngora es considerado como uno de los fundadores de la nación colombiana (pese a la represión de la rebelión comunera que le tocó aplicar), pues ayudó a crear una conciencia nacional gracias a sus reformas administrativas, políticas, militares, económicas, fiscales y culturales[2]. Una persona muy destacada, sin duda, en la Ilustración española, en particular en la eclesiástica.

Sin embargo, sobre las etapas primeras de su vida, prolongada durante setenta y tres años, se conocen pocos datos y, sobre todo, no ha sido objetivo prioritario de estudio por parte de los investigadores. Huelga insistir en la importancia que en los grandes personajes tiene su etapa formativa y la de Caballero y Góngora pasa por Granada y su enseñanza universitaria. Hijo de padres a los que se tilda de ilustres y cristianos, nacido el 23 de mayo de 1723, en su localidad natal comenzó a estudiar Gramática Latina, Poética, y Retórica en un convento[3], acaso el de San Francisco de Priego, para seguir esas materias en los jerónimos de Granada. De pequeño –se dice de él– se inclinaba más al estudio que a la diversión. Y así continuó en Granada, donde pudo llegar en 1736[4], gracias a unos vínculos familiares, lo que allanaría el camino para salir de su Priego natal y desplazarse a la antigua urbe nazarita. Allí alcanzó el grado de bachiller en Filosofía y Teología

[1] MONTES HIDALGO, María Jesús, «D. Antonio Caballero y Góngora, un virrey ilustrado», *Péndulo. Papeles de Bastitania*, 8 (2007), p. 321.
[2] GÓMEZ Y GÓMEZ, Tomás, *Vida y obra de don Antonio Caballero y Góngora*, Córdoba, Junta de Andalucía/Ayuntamiento de Priego de Córdoba, 1999, p. 7.
[3] MORENO CABANILLAS, Rocío, «Antonio Caballero y Góngora». En https://www2.ual.es/ideimand/antonio-caballero-y-gongora-arzobispo-y-virrey/
[4] *Ibidem*.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

(1747), que acabaría rematando con Teología Dogmática, Escolástica y Moral[5].

Muy solicitadas solían ser las becas que ganó en la ciudad del Darro, comenzando en 1738 por la de teólogo en el colegio mayor de San Bartolomé y Santiago, con quince años de edad, que fue «principio y fundamento de su virtud»[6], donde se aunaba religión y nobleza y él mereció «en los muchos y diferentes actos literarios que tuvo el gran aplauso de aquel sapientísimo claustro»[7].

Unos años más tarde, tras una lucida oposición, obtuvo la beca del colegio mayor de Santa Catalina de la misma ciudad, acaso en el curso 1743-44[8] o incluso antes –pues se dice que contaba aún los veinte años[9])–, donde obtendría sus nuevos grados[10]. Allí fue «antorcha brillante puesta en un lugar eminente» y, por entonces, concursó a la canonjía lectoral de Cádiz (1745), donde no tuvo éxito, pero se acrecentó la notoriedad de este llamado «joven sabio». Las titulaciones obtenidas preferiblemente en colegios mayores eran sin duda un trampolín social: «formado en la lectura de los clásicos latinos, nutrido de teología, poseedor de todos los resortes de la elocuencia y dueño de todos los recursos de la retórica, no tardaría el joven presbítero en manifestar ambiciones más altas y designios más nobles»[11]. De hecho, aquel 1744 –año en que falleció su padre– a sus 21 años estaba en puertas de ser ordenado subdiácono, y pese a ello fue admitido al gra-

[5] RUIZ CARRASCO, José María, «La figura de Antonio Caballero y Góngora y su labor como *arzobispo obispo de Córdoba*», *Hispania Sacra*, 145 (enero-junio 2020), p. 280.

[6] TOLEDANO, Francisco de Paula, *Oración panegírica e historial en justa memoria del Excmo. e Illmo. Señor D. Antonio Caballero y Góngora*…, Granada, Imprenta de los Herederos de Nicolás Moreno, 1798, s. p.

[7] *Ibidem*, p. 7.

[8] MORA MÉRIDA, José Luis, «Ideario reformador de un cordobés ilustrado: el arzobispo y virrey don Antonio Caballero y Góngora», en *Andalucía y América en el siglo XVIII: actas de las IV Jornadas de Andalucía y América*, Sevilla, CSIC, 1985, vol. 2, p. 233.

[9] AMAT Y CORTÉS, Nicolás, *Oración fúnebre que en las solemnes exequias que se hicieron a la gloriosa memoria del excelentísimo e ilustrísimo señor D. Antonio Cavallero y Góngora*…, Córdoba, Imprenta de Juan Rodríguez de la Torre, 1796, p. 15.

[10] GÓMEZ Y GÓMEZ, Tomás, *op. cit.*, p. 9.

[11] *Ibidem*, p. 10.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

do de licenciado en Teología por el claustro de la Universidad de Granada[12].

A los sacerdotes se les llama en el sermón de Caballero estudiado «Christos en el suelo», pero él aún no estaba ordenado; lo fue el 19 de septiembre de 1750. Dos meses después accedió como capellán a la Capilla Real granadina[13]. Era, desde luego para sus panegiristas, un «fiel predicador del Evangelio», que rayaba a sublime altura: «Su lucir elevando hasta la Esphera / de el mas ineclypsable lucimiento, / difundieron sus labios mas dulzuras / que en sus pensiles congeló el Hybleo. / No se aplaudan los Tulios, los Catones, / Sénecas, Cicerones ni Terencios». Y el censor del sermón, Otero, como también cabía esperar, lo equipara a Borromeo, Crisóstomo, León, Basilio, Nacianceno, Niceno, Agustín, Ambrosio o Bernardo.

Así sería como, con treinta años, ordenado y con todos los plácemes universitarios, optó sin éxito a la canonjía lectoral de la catedral primada en junio de 1753, oposición que duró dos meses, y sólo unas semanas más tarde pronunciaba otro elocuente sermón en el Colegio Imperial de Madrid con duración de una hora[14], para lo que sin duda le valió su ascendencia andaluza; años más tarde predicaría incluso en la Capilla Real madrileña. Y ya en noviembre de 1753 accedió al cabildo catedralicio de Córdoba –tenía 29 años de edad–, desempeñando la plaza de canónigo lectoral durante más de veinte años. Alcanzaría así una situación económica desahogada y paralelamente se consolidaba su adscripción al regalismo. Constituye, por tanto, uno de esos casos notables de acceso al cabildo cordobés como punto de partida de una carrera eclesiástica que posteriormente facilitara la promoción al episcopado, como le había ocurrido antes a Luis Belluga[15]. No sólo se le compara con el motrileño, también con el insigne cardenal Cis-

[12] RUIZ CARRASCO, José María, art. cit., p. 280.

[13] LUCENA SALMORAL, Manuel, «Caballero y Góngora, Antonio». En https://dbe.rah.es/biografias/14044/antonio-caballero-y-gongora

[14] RUIZ CARRASCO, José María, art. cit., p. 281. Se trata de *Panegyris oracion, que en genero demonstrativo, y laudatorio, hizo en honor del glorioso San Fernando, rey de España, patron de la ... real congregación de los cinco reynos de Andalucia…*, Madrid, Imprenta de Gabriel Ramírez, 1753.

[15] NIETO CUMPLIDO, Manuel (coord.), *Historia de las diócesis españolas. 8. Iglesias de Córdoba y Jaén*, Madrid/Córdoba, BAC/Cajasur, 2003, p. 111.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

neros, si bien, Caballero no llegó a obtener el capelo cardenalicio, porque se le adelantó la parca[16].

1. Becado en el Colegio de Santa Catalina

Cualquier colegio mayor imprimía carácter en aquella España moderna, donde los gestos de prestigio y las desigualdades sociales estaban a la orden del día e incluso las sancionaban las leyes. Era la sociedad del privilegio y en éste entraban los colegios mayores, los de más rango –en Salamanca los de San Bartolomé, de Cuenca, de Santiago y de Oviedo; en Valladolid, el de Santa Cruz, y en Alcalá de Henares, el de San Ildefonso–, pero también los de menos fama, pues todos cultivaban la exclusividad. Perseguían la formación de sus colegiales, pero esto mismo reforzaba el propio prestigio del centro, empeñado en forjar un determinado modo de vida.

Era primordial, por tanto, regular la cotidianidad del colegio. En el caso de este granadino de Santa Catalina[17], fue un centro diseñado en 1537 por el arzobispo don Gaspar de Ávalos, para responder al deseo de renovación del clero y se concebía como colegio de teólogos[18]. Nacía para estudiantes pobres, junto a otro para niños moriscos (el de San Miguel), ambos en 1538, y se situaba frente a la torre de la Catedral granadina. Sus primeras constituciones datan de 1542, evitando que los admitidos fueran conversos ni hijos de vecinos de la ciudad; este último aspecto resultó imposible y también el primero, máxime cuando algunos pasaban de un colegio al otro para rematar sus estudios en el Colegio Catalino.

Tras una acusada crisis, los colegios granadinos parecen revitalizarse a mediados del siglo XVIII, como el de Santa Cruz de la Fe, el de San Pablo, el de San Bartolomé, el de San Dionisio y el Eclesiástico, reforzados con privilegios reales, mientras abría sus puertas el de San Fernando en 1758[19].

---

[16] MONTES HIDALGO, María Jesús, art. cit., p. 331.
[17] *Vid.* por extenso LÓPEZ RODRÍGUEZ, Miguel Á., «El Colegio de Santa Catalina Mártir (Granada, 1538-1802)», *Archivo Teológico Granadino*, 54 (1991), pp. 91-228.
[18] CALERO PALACIOS, Mª. del Carmen y SÁNCHEZ MARÍN, José A., *El colegio de Santa Catalina mártir. Estudio de sus constituciones. Texto latino y traducción*, Granada, Universidad de Granada, 1997, p. 19.
[19] *Ibidem*, p. 47.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

En ese marco expansivo, los colegiales catalinos habían ansiado pasar a depender del patronato regio, lo que consiguieron en diciembre de 1739 bajo el episcopado de don Felipe de los Tueros, quien al año siguiente fue nombrado precisamente su juez protector[20]. Sus nuevas constituciones elevaban el número de colegiales de ocho a trece (siete canonistas y seis teólogos, exigiéndose para ser colegial el título de bachiller en Artes o Cánones) y por real cédula incluyeron el estatuto de limpieza de sangre en el mismo año de 1741, aunque lo normal era dispensarles de pruebas, pues ya se les exigían para las prebendas que empezaban a alcanzar. La plantilla del colegio se componía de rector, dos consiliarios, dos familiares domésticos, dos criados y cocinero[21]. La euforia duró poco, pues corrían aires de reforma. En 1753 se vio amenazado con un desvío de sus rentas para el Hospicio recién constituido en Granada.

Los colegiales debían ser hijos legítimos, con 21 años al menos y proceder de los reinos de Castilla, en particular de la ciudad de Granada, dos de ellos como mínimo (uno para plaza de canonista y otro para la de teólogo, como consta en 1743), siendo el resto para «naturales de la provincia en un perímetro de cinco leguas»[22], además de la obligatoriedad de contar con aptitudes físicas y condiciones morales aceptables, unas rentas familiares no extremadamente elevadas y carecer de antecedentes moros ni judíos, como ya se ha indicado.

En fin, estos colegios ofrecían una oportunidad de oro para sectores medianos de la sociedad y constituían una puerta para conseguir empleos, es decir, los colegiales se asentaban en un reconocido estado de expectativa. El Santa Catalina de Granada incidía en la especialización teológica, pero sobre ella muchos continuaban con el grado en Leyes. Y desde luego imprimía ese lógico orgullo de pertenencia.

En la fecha del sermón que pronunció en Granada el prieguense, objeto específico de este estudio, era rector del colegio el doctor Félix Albrecht y Gerardi, cuyos *Sermones panegíricos* merecen un estudio, entre ellos uno dedicado también a San José[23]. De tono muy distinto al de Caballero y Góngora, éste otro sermón de San José (fechado en

[20] *Ibidem*, p. 48.
[21] *Ibidem*, p. 69.
[22] *Ibidem*, p. 77.
[23] Biblioteca de la Universidad de Granada (BUG), C-001-011 (26).

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

1757), más pastoral y evangélico, sin embargo, coincide en la misma festividad: el Patrocinio de San José, que ese año se celebró el 1 de mayo. Además, abunda en una idea que ya estaba muy presente en el sermón del colegial de ocho años atrás: la magnificación de la figura del Patriarca hasta el delirio de expresarse en términos de adoración –que no corresponden a los santos, sino sólo a Dios– respecto a San José, «tutelar, patrono y abogado de los hombres», a quien Dios otorgó »una dignidad en cierto modo infinita, pues le dio el nombre de Padre de un Dios Infinito»[24]. Sin entrar en los términos economicistas presentes por circunstancias en el de Caballero, sí que resalta Albrecht la idea de «aumento» de Dios, apropiada a la etimología del nombre José, considerado un ser perfecto, un «como Dios», aunque en su opinión Dios no había manifestado aún toda la grandeza del carpintero de Nazareth. Fue también un sermón particular, encargado con ocasión de la fundación de la congregación o esclavitud de Jesús, María y José en la parroquia de San José, donde asimismo estuvo manifiesto el Santísimo Sacramento.

Elogiando al colegial cordobés, el rector lo situaba ya traspasando los dinteles de la fama. En su opinión, era un timbre para el colegio este teólogo, que aún no había alcanzado el grado en Derecho (Civil), y recordaba que Teología y Jurisprudencia eran las «glorias de nuestra casa». Así lo escribía el 2 de mayo de 1749.

Con la misma intención de perfilar el contexto de esta pieza literaria conviene ofrecer ahora una pincelada sobre lo que ocurría en Granada por esa época, y en concreto en el año de 1749, en que se pronunció y publicó el sermón.

Se trata de la coyuntura del cambio de reinado[25]. El 20 de octubre de 1746 se habían concluido en la Catedral granadina los funerales por Felipe V, fallecido el 9 de julio. Unos meses más tarde, el 26 de febrero de 1747, se fecha la real cédula de Fernando VI declarándose patrono de la hermandad de Nuestra Señora de las Angustias (en realidad, asumiendo la condición de hermano mayor perpetuo). Se trata de

[24] ALBRECHT, Félix, *Sermones panegíricos predicados por el doctor…*, Granada, Imprenta de D. Nicolás Moreno, 1776, p. 35.

[25] Se siguen principalmente los hitos consignados en MORELL Y TERRY, Luis, *Efemérides granadinas*, Granada, Establecimiento Tip. Santa Ana 12, 1892 (ed. facsímil, Granada, 1997).

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

un hecho que viene al caso porque esta devoción granadina y su imponente templo parroquial estaban en un momento álgido; de hecho, el sermón que abordamos se pronunció en esta iglesia, la única parroquia que no databa de la erección general de las parroquias de la diócesis que se había producido a comienzos del siglo XVI. Precisamente la creación de la parroquia de las Angustias sobre una antigua ermita preexistente en este lugar es fruto del imparable ascenso de esa devoción y, como en un círculo vicioso, la presencia de la parroquia contribuyó notablemente al aumento del vecindario, de forma que, según los datos demandados por el ministro Carvajal en 1747, era la parroquia más poblada de la ciudad, con 1.813 vecinos, seguida de cerca por la de San Ildefonso, con 1.726[26].

El 12 de junio de ese año, quizás con un retraso indeseado (en parte por la respuesta omisa de los vecinos para la reparación de casas en puntos cruciales del centro de la ciudad)[27], se levantaron pendones en Granada por el nuevo rey, en los tablados habituales de la plaza de Bib-Rambla, plaza Nueva y plaza de la Lonja, ante el ayuntamiento de la ciudad. A 24.000 reales ascendió el gasto de la proclamación, tres mil de ellos solamente en fuegos artificiales[28]. Poco después se promulgó una real cédula para establecer la Compañía de Fábricas y Comercio, muy orientada a la industria de la seda, como era obligado en Granada, pero no solo a ese ramo. Precisamente por encargo de la Compañía se pronunció el sermón que nos ocupa. Se trataba de mostrar el brío del nuevo reinado, que se presentaba proactivo en el caso de una ciudad periférica como era Granada. No lejos de la parroquia de la Virgen de las Angustias, el 30 de julio se dedicó la iglesia del convento de San Antón, construida en un terreno donado por Felipe II (como ocurriera también con la ermita primigenia y hospital de las Angustias), si bien las obras en este cenobio de la tercera orden regular de San Francisco se dilataron mucho en el tiempo.

[26] SANZ SAMPELAYO, Juan, *Granada en el siglo XVIII*, Granada, Diputación Provincial, 1980, p. 495.
[27] MARTÍNEZ RAMOS, Antonio, *Fiestas reales en la Granada del s. XVIII: celebraciones urbanas en torno a la Monarquía*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Granada, 2013, p. 154.
[28] *Ibidem*, p. 196.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

Ya en 1748, en un auto de la Inquisición celebrado el 25 de marzo, festividad mariana siempre muy celebrada en Granada, se condenó a dos hechiceras y a un soldado italiano, en este caso por francmasón. Él fue quemado vivo y ellas recibieron 200 azotes. No fue el único hito negativo. El domingo 6 de octubre de ese año sufrió Granada un formidable terremoto. Al día siguiente hubo corrida de toros en la Carrera y en el Humilladero (ésta con rejones) y en la primera, de nuevo en el entorno de las Angustias, perecieron siete personas al ceder las ventanas de la plaza portátil; se suspendió el festejo y hubo también muchos heridos.

Y de inmediato, el día 8, para rematar la secuencia temporal, tuvo lugar un sonado motín: dos defraudadores de rentas reales se retrajeron en las Angustias evitando ser detenidos. Acogidos a sagrado, aguantarían el cerco de los alguaciles varios días. Llegaron a tocar las campanas a entredicho, por lo que se amotinó el pueblo y apedreó al corregidor y otros ministros. La plebe soltó los toros que no se habían corrido el día anterior, en la Alhóndiga destruyeron papeles de contabilidad y fueron en procesión a la Chancillería, presididos por un Cristo, pidiendo la supresión de impuestos y la baja del pan, algo muy común en los motines de hambre de la época moderna, como los que había sufrido Granada, de mayor intensidad, en la centuria anterior. Cuando se apaciguó el motín, el pueblo salió a la calle, de noche, rezando rosarios.

Las tropas reales llegaron el 20 de noviembre a Granada, se dice que 4.000 soldados bajo el mando de Juan Villalba, junto a un auditor dispuesto a acelerar un juicio sumario. Así las cosas, una vez rebajada la tensión y con mayor seguridad en la urbe, el 13 de febrero de 1749 fueron ahorcados los responsables del motín, mientras que entre el 21 y el 30 de marzo, como era habitual en estas agitaciones, llegó el indulto para el resto de alborotadores, como resultado de la concesión del perdón regio.

Aunque prolijo el relato, es necesario para comprobar que nada de esto está presente en el sermón –o mejor dicho, sermones, pues parecen dos encadenados– de Antonio Caballero y Góngora, celebrado a los pocos días, en concreto el domingo 27 de abril, aunque sin duda conocía tales circunstancias que no dejaron indiferente a la ciudad, como también conocía la importante tesitura por la que pasaba la

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

Hermandad en estos años, dado que se le había brindado la ocasión de predicar –antes que este sermón– un octavario completo de la Virgen de las Angustias, que no se ha conservado impreso ni manuscrito, pero que constituyó toda una hazaña oratoria reconocida por los granadinos. En las censuras del sermón de 1749, el rector de colegio de Santa Catalina alude a ese octavario ya predicado a las Angustias de María, «el mas célebre, sin competencia, de nuestra España, el mas respetable por su circo, el mas temible por su entrincado asumpto». Parece que lo hizo Caballero el año anterior, con 24 años, y casi de repente. Por eso, lo tilda de «monstruo de este siglo». Y repara en la originalidad de la terminología economicista, que más adelante se analizará, que califica como «rumbos hasta ahora no conocidos, aun de los pilotos mas diestros».

En esas circunstancias, ¿no habría sido lógico cargar las tintas en torno a la figura de Fernando VI como protector de la hermandad de la Virgen de las Angustias, que gozaba reciente y solemnemente de su regia protección, acicate poderoso para la expansión de su culto y devoción? El 28 de junio, en fin, al mes del sermón, se recibieron indulgencias a favor de los hermanos y devotos de Nuestra Señora de las Angustias, concedidas por Benedicto XIV. Tan interesante periplo, que muestra la vitalidad de su hermandad, culminaría en 1750 con la firma de una concordia con la parroquia, tras la friolera de 120 años de pleitos casi continuos con sus ministros[29].

2. La Compañía de Comercio y Fábricas de Granada

En realidad, el objetivo del sermón era exaltar la recién creada Compañía de Comercio y Fábricas y, cómo no, hacerlo desde una óptica religiosa, al encomendar la empresa a la Virgen de las Angustias, considerada patrona de Granada, y a San José, pues se celebró la función religiosa el día del Patrocinio de San José, festividad establecida en tiempo de Pascua florida. San José no era solo un santo laborioso y padre putativo de Jesús, sino que le dio nombre de pila al más decidido emprendedor de estas compañías, el secretario de estado José Carvajal y Láncaster. De este guion, sazonado por el optimismo

[29] LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis y Juan Jesús, *Nuestra Señora de las Angustias y su Hermandad en la época moderna*, Granada, Comares, 1996, p. 248.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

propio de la Ilustración, no se sale el contenido discursivo elaborado por Caballero y Góngora.

Granada se vio favorecida tempranamente por el fomento del comercio: emanada de la Junta General de Comercio de 1679, considerada como un elemento del proto-capitalismo comercial español, se creó, en el reinado de Carlos II y por la inspiración de su hermanastro Juan José de Austria y bajo el gobierno de duque de Medinaceli, la primera junta territorial de este tipo, que fue la de Granada (1684)[30]. En aquellas finiseculares juntas se trataba de implicar a los poderes fácticos; de hecho, la componían un oidor, el corregidor, un regidor y personas que encarnaban a las fuerzas productivas (sederos, en todo caso artesanado), aunque sin representantes de la burguesía mercantil.

Este fue el antecedente inmediato de la Real Compañía de Granada, que se creó en 1747, tras ser presentado al rey el proyecto en febrero y al amparo de la real cédula de 6 de abril. Su intención era estimular la producción de seda y de vino, y en particular la manufactura de lino y cáñamo de la Vega, que en realidad solo se vendía en rama, es decir, como materia prima. La Compañía fracasó, aunque perduró la llamada fábrica de lonas (pese al intento de subordinarla al citado Real Hospicio en 1753), fomentada por el Departamento Marítimo de Cádiz[31].

La Compañía granadina se debió al tesón del visitador de comercio y fábricas de seda, desde 1737, José Gabriel de Mora –era maestro del arte mayor– y al administrador de rentas provinciales, Salvador Manuel de Argumosa y Gándara, caballero de Santiago[32]. Este apoderaba a unos 20 comerciantes y fabricantes. Y de hecho fue el director general de la compañía. Le acompañaban en la dirección D. Juan Vega y Rángel, D. José de León y Román y D. Juan Toledano; acaso fuera éste último pariente del prieguense, a quien se conocen familiares con ese apellido. En 1749 se formalizó la compra de las célebres Casas del

[30] MOLAS RIBALTA, Pere, «Una nueva Junta de Comercio en Granada (1785)», *Baética: Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, 12 (1989), p. 205.
[31] DÍAZ TRECHUELO, Lourdes, «La Real Fábrica de Lonas de Granada y el suministro a los correos marítimos de América», en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna (Siglo XVIII)*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, vol. I, p. 141.
[32] MOLAS RIBALTA, Pere, art. cit., p. 206.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

Chapiz[33], por mediación de José Vicente de Aguilar (que parece actuar a modo de persona interpuesta), estipulándose un contrato enfitéutico de 1.200 reales anuales de intereses. La escritura de venta se firmó en la Sala Capitular de la Catedral el 21 de junio de 1749, ante don Agustín Pacheco de los Ríos[34]. Esta deslumbrante mansión se desechó en 1770 y entonces fue arrendada a un particular.

Las compañías significaban en aquella tesitura histórica una forma actualizada de monopolio, que solía unirse a la voluntad regia de dinamizar algún espacio geográfico y algún sector productivo periféricos, con resultados que, además de lo económico, contribuyeran a la grandeza del Estado y la exaltación de la Monarquía. En realidad, se alentaban ante la expectativa de que pudieran atender al consumo interno y sobre todo al mercado colonial. Constan de este modo las compañías de Extremadura y Aragón (1746), Granada y Sevilla (1747), Toledo y La Unión (1748), Requena (1753) y Burgos (1767) –tal vez alguna más como Ezcaray, Segovia, Valencia, Pozuelo de Alarcón[35]–; de cara al exterior, destacan las más célebres de Caracas (1729, que fue de Filipinas desde 1784), de Galicia (1734), de La Habana (1740) o de Barcelona (1755)[36]. Muchas de esas compañías privilegiadas, empero, no tuvieron consistencia precisamente por el exceso de privilegios, por lo que acabaron siendo un estrobo más en el avance de las ideas y praxis del liberalismo.

Hay que añadir en su atonía las divergencias de Carvajal con el marqués de la Ensenada, quien lo había impulsado a la dirección de la Junta General de Comercio en 1746, el mismo año en que fue encumbrado a la secretaría de Estado, ya que ambos fueron los hombres fuertes del reinado fernandino. Y pese a las notorias discrepancias surgidas más tarde entre ambos, algunas muy destacadas en relación con la materia de comercio e industria en la que los dos, aunque a diferentes niveles, tenían atribuciones, se empeñaron en acrecentar el

[33] ÁLVAREZ DE MORALES, Camilo, «Noticias sobre la Casa del Chapiz», en *Homenaje al profesor José María Fórneas Besteiro*, Granada, Universidad de Granada, 1995, p. 1141.
[34] *Ibidem*, p. 1163.
[35] GARCÍA RUIPÉREZ, Mariano, «El pensamiento económico ilustrado y las compañías de comercio», *Revista de Historia Económica*, IV-3 (1986), pp. 522 y 531.
[36] GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio, «El fracaso de las compañías y fábricas privilegiadas en Aragón», *Studia Historica. Historia Moderna*, 17 (1997), p. 224.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

esplendor de la Monarquía y reforzar su poder. Minas o negocios de extranjeros, junto a comercio e industria, quedarían en las manos de Carvajal, más allá de sus amplias competencias ministeriales en política exterior. Llegó también a ser gobernador del Consejo de Indias, lo que ampliaba la perspectiva de su pensamiento económico.

Ciertamente, el rey «Justo» –a quien Caballero llama «el Deseado»– se esmeró en esta labor: en 1747 se creaba bajo su amparo la Compañía de Fábricas y Comercio de Granada, mediante la citada real cédula de 6 de abril[37], regulándose poco después por las ordenanzas de 23 de diciembre de ese año[38]. Estas compañías tuvieron mucha oposición por parte de fabricantes y comerciantes –que ya abogaban por la libertad de comercio–, y en general su vida fue efímera, en parte por la pobreza del territorio, cortedad de capitales, la poca suscripción de acciones...

Pocos logros para tan altas aspiraciones, que en el caso de Granada se cifran en erradicar el estado de postración de su tierra, pues aunque «hai en estos dominios […] sedas, azucares, linos, cañamos y vinos, se hallan sus moradores constituidos en el mas ynfeliz estado de pobreza»[39]. También se perseguía limitar la dependencia de productos exteriores. Su labor comprendía tejidos de seda (sería el primer comprador de seda en bruto, para proporcionar a las Indias seda tejida, teñida e hilada en Granada), de lino y de cáñamo, exentos de contribución por espacio de diez años, junto a otras exenciones para cargarlos a Indias. El privilegio se sustentaba en el interés de la «causa pública».

En Granada surgió ese grupo promotor y sobre la compañía lógicamente operaba la Junta General de Comercio y Moneda. Su capital se dividía en acciones, que podía suscribir cualquier persona, con invitación expresa a la nobleza, al rédito del 3% y con exclusión de accionistas extranjeros. Contaba con presidente, cuatro directores, contador, tesorero y dos administradores, y celebraba una reunión bienal de

[37] RICO LINAGE, Raquel, «La Real Compañía de Fábricas y Comercio de Granada: su cédula de creación», en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna (Siglo XVIII)*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, vol. II, p. 160.
[38] MOLAS RIBALTA, Pere, art. cit., p. 206.
[39] ÁLVAREZ DE MORALES, Camilo, art. cit., p. 1162.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

su junta general[40], si bien lo hacía asiduamente la junta particular formada por seis miembros; aun así, hubo falta de control de los directores.

La compañía ostentaba el escudo real en sus dependencias. Pero destacaba, sobre todo, la obtención de jurisdicción especial (Fuero de la Junta de Comercio), a cargo de un juez conservador, que sería el presidente de la Junta General de Comercio y Moneda o algún oidor designado al efecto[41]. No duró mucho la euforia, pues ya en 1752 comenzaron a implantarse normas para limitar los privilegios de estas compañías, como imposición del marqués de la Ensenada que tuvo que acatar la Junta General, en concreto ciertos derechos de tanteo, algunas exenciones y la mencionada ausencia de cargas reales y concejiles[42]. Carvajal logró revertir alguna de las medidas restrictivas al año siguiente, pero para entonces ya era evidente la endeblez de sus expectativas al frente de la Junta; además el ministro falleció muy pronto, en abril de 1754. Quedaron así desamparadas las compañías que él había fomentado.

La Real Compañía de Comercio de Granada apenas pudo exhibir más que aquella impoluta real cédula de 6 de abril de 1747, quedando muy por debajo de lo esperado los deseos de impulsar el sector básico de la seda, junto al vino, el cáñamo, el lino… Estas compañías privilegiadas, en regiones desfavorecidas, se enfocaban al comercio americano con la difusa impresión de que las Indias eran la panacea[43], aprovechando los recursos de la zona en una maniobra que agilizaba el capitalismo comercial y luchaba contra el contrabando, pero dependiendo en gran medida del apoyo público.

El sermón no escatimaba elogios a la opulencia que se esperaba del patrocinio de la Virgen de las Angustias y de la protección del rey y del presidente de la Junta General de Comercio y Moneda, el secretario de Estado José de Carvajal y Láncaster. Los fondos iniciales de la compañía granadina se cifraron en 500.000 pesos, repartidos en 2.500

[40] RICO LINAGE, Raquel, art. cit., p. 162.
[41] *Ibidem*, p. 164.
[42] GARCÍA RUIPÉREZ, Mariano, art. cit., p. 531.
[43] MOLINA MARTÍNEZ, Miguel, «La Real Compañía de Granada para el comercio con América», en *Andalucía y América en el siglo XVIII: actas de las IV Jornadas de Andalucía y América*, Sevilla. CSIC, 1985, vol. 1, p. 237.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

acciones (3.529 tenía la de Sevilla en 1769). El propio Fernando VI adquirió las primeras cincuenta acciones en el caso granadino (menos que las que compró en las compañías de Sevilla o Zaragoza)[44].

La dirección se renovaba cada cinco años. Al organigrama ya esbozado se añaden dos inspectores o veedores de telares. Descendiendo en la escala encontramos a los empleados de la compañía, que estuvieron exentos de alojamientos y quintas, además de la mencionada exención fiscal por diez años, y gozaron de jurisdicción particular ante causas civiles y criminales. Tenían prioridad en la compra de géneros y, al menos en teoría, en América se comerciaban sus productos con preferencia a mercancías extranjeras. En ese sentido, el rey se presenta como «salvador de nuestra España», pues nos «liberta de la dependencia, opresión y yugo que las Naciones Estrangeras nos avian puesto». Cuando el monopolio indiano era poco más que una falacia, se recurrió a la medida mercantilista de fomentar estas compañías privilegiadas.

La realidad es que el número de telares fue disminuyendo. Si atendemos a las cuentas iniciales (1 de junio de 1748 a diciembre de 1750), hubo ganancia de 608.457 reales y 28 mrs.[45] Pero no cumplió las expectativas, en parte por la resistencia que mostraba Cádiz, lógicamente en defensa de su propio monopolio. Llevaron algunos de sus productos a Veracruz y a Cartagena de Indias, pero con la limitación de los privilegios iniciales, suspendió su actividad en febrero de 1757 a instancias de la propia Junta General de Comercio y Moneda. La seda siguió estancada, el lino y el cáñamo no lograron consolidarse y algunos sectores de la economía granadina se opusieron abiertamente, como los gremios y otros industriales que no entraron en la compra de acciones. Pesaba además la presión fisiocrática y el avance del libre comercio. Su cierre derivó de un decreto de 18 de mayo de 1756, justificado por no tener ya utilidad para el bien común[46].

Se eclipsaba esta empresa granadina en paralelo a la política de constitución de consulados y compañías comerciales. No gozaron estos organismos, ya bajo Carlos III, del favor de Campomanes, más

[44] *Ibidem*, p. 239.
[45] BUG, A-031-144 (37).
[46] MOLINA MARTÍNEZ, Miguel, art. cit., p. 249.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

inclinado a organizaciones como las Sociedades de Amigos del País que, a imitación de la Vascongada, se propuso extender por todo el país, como mecanismos dinamizadores a nivel territorial. Aun así, hubo un intento de crear una nueva Junta de Comercio en Granada, por iniciativa de Juan Andrés Gómez Moreno en 1785, un empresario textil, que ya se constata promoviendo en 1773 la fábrica de lonas (también lanas y lienzos) e intentando crear, entre otras empresas, una escuela de hilado, además del montepío para viudas y huérfanos del ramo (1782)[47]. A final del siglo Gómez Moreno era secretario de la Sociedad Económica y también de la Congregación de Alumbrado y Vela del Santísimo Sacramento, pero esta curiosa vinculación se aleja ya mucho de nuestro propósito. Y más cuando, en resumidas cuentas, su propuesta de consulado para Granada no prosperó entonces. No lo hubo en esta ciudad hasta después de la Guerra de la Independencia. Y nunca alcanzó la prosperidad que produjo en otras ciudades españolas este tipo de asociación de comerciantes.

3. Un complaciente sermón de circunstancias

Al sermón granadino de 27 de abril de 1749 le siguió otro célebre el 8 de noviembre de 1750 en Madrid, sin duda en la primera estancia de Caballero y Góngora en la corte, dedicado a la consagración de la, hoy desaparecida, iglesia de San Fernando de Henares, ligada a su naciente fábrica de paños finos y superfinos. Ambos sermones los hizo llegar al propio Fernando VI[48], porque sin duda loaban su regia persona y constituían una magnífica tarjeta de presentación para sus aspiraciones profesionales: no tenía «otro Padre a quien acudir que a la clemencia de V. Magestad», padre –remata– de todos los dolores de sus hijos. Este encargo madrileño le vino por los contactos granadinos, pues el gobernador de esa nueva población, don Teodoro Ventura de Argumosa y Gándara, era hermano del *factótum* de la compañía granadina ya señalado. Y siguiendo la estela del pronunciado en Granada, compara la fábrica madrileña, amparada también por José de

47 MOLAS RIBALTA, Pere, art. cit., p. 211.

48 RUIZ CARRASCO, José María, art. cit., p. 280. Se trata de *Aciertos del Rey Nuestro Señor, en el tiempo y lugar en que coloca a Christo Sacramentado y le dedica templo en la nueva ciudad de San Fernando*, Madrid, Imprenta de Gabriel Ramírez, 1750, obra que dedica al rey por mano del ministro Carvajal.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

Carvajal, con la «fábrica de la redención», Belén, la ciudad de David, donde nació Jesús, bajo el amparo de San José.

El sermón de Granada es una pieza oratoria extensa, la primera conocida del autor que se dio a la imprenta; fueron publicaciones muy contadas porque él mismo se negaba a dar a la estampa sus innumerables sermones[49]. Por supuesto, sus panegiristas insisten sin pudor y con grandilocuencia en la calidad del orador que rayaba en la perfección, su inspiración en los mejores autores del siglo XVI –evitando referencias al XVII, que ya se denostaba–, resultando así que, como él, «ninguno habló con más propiedad y elegancia, ninguno con más utilidad de las almas»[50]. Y, por supuesto, remontándose más en el tiempo se le consideraba continuador de los aludidos Crisóstomo, Agustín, Bernardo, Ambrosio o León, «cuyas homilías fueron siempre la pauta de sus sermones, perfeccionándose después de tal modo en la Oratoria cristiana, que se hizo semejante a los caudalosos ríos que se extienden y crecen sin medida, llevando por donde quiera la utilidad y abundancia»[51]. En realidad, a lo largo de su vida no abandonó en exceso la prosapia barroca, teñida del pensamiento social de Santo Tomás, tan característica de su acción política[52].

Resta desentrañar el contenido y el estilo de este sermón que mereció tantos parabienes y el honor de ser impreso y acompañado, junto a las preceptivas licencias, de elogios dirigidos a su joven autor. De hecho, en la aprobación que hizo el provincial de los alcantarinos a petición del provisor y vicario general, ensalza al prieguense, «cuyas flores en la primavera de sus años son sazonados frutos de erudición y doctrina». El octavario de las Angustias, que había pronunciado, lo consideraba la «octava maravilla». Y en cuanto a la edad, relativizaba su juventud (25 años) porque «los años no se computan por días sino por triumphos». Menciona también su lucimiento en Cádiz, cuando concursó a la canonjía lectoral, ocasión en la que muchos temían «que

[49] TOLEDANO, Francisco de Paula, *op. cit.*, p. 10.
[50] AMAT Y CORTÉS, Nicolás, *op. cit.*, p. 19.
[51] TOLEDANO, Francisco de Paula, *op. cit.*, p. 8.
[52] *Vid.* FRANKL, Víctor, «La estructura barroca del pensamiento político, histórico y económico del Arzobispo-Virrey de Nueva Granada Antonio Caballero y Góngora», *Bolívar*, 5 (1951), pp. 805-873, y FRANKL, Víctor, «La filosofía social tomista del arzobispo-virrey del Nuevo Reino de Granada, Caballero y Góngora, y la de los comuneros colombianos», *Bolívar* 15 (1952), pp. 595-626.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

allá se nos quedara». Caballero no mencionó en su texto la «aparición» de la Virgen de las Angustias –¿rigor ilustrado, deliberado olvido?– pero sí lo hace Fr. Jerónimo Pérez, porque estaba en el ambiente que rodeaba a la imagen sagrada y su santuario:

> Veneramos aparecida esta Sagrada Imagen, mas no se oculta que en tanto bien tuvieron parte los antiguos Fabricantes de Seda, porque algunos de este Arte, Cofrades de la Hermandad de las Angustias, que por el año de mil quinientos quarenta y cinco consiguió aprobación, encargaron a sus compañeros, los Fabricantes de Toledo, una Imagen de Dolores […]

Fue una imagen hallada, «inventada», con sederos de por medio, lo que enlazaba claramente con el motivo del sermón, aunque Caballero prefiriera no reparar en ello.

Esta pieza no abandona la prosa barroca, propia de un sermón de circunstancias, lo que ejecuta con un continuo paralelismo entre la Compañía de Comercio y la «sagrada compañía», que aquí identifica con la, entonces muy en boga, «trinidad humana o terrenal», es decir Jesús, María y José. Huelga decir que subraya de forma muy evidente la figura de este último, quien, de los integrantes de la sagrada terna, no participaba de naturaleza divina ni de privilegios en ese sentido, pero que era pieza esencial en la compañía de la sagrada familia, llegando, con evidente exceso, a tildarlo de corredentor: «en el banco de la Cruz tiró nuestro Patriarcha Soberano los crecidos intereses de Coorredemptor del mundo»[53].

No hay que olvidar que la función encargada por la Compañía de Fábricas y Comercio del reino de Granada se tuvo lugar, como se ha indicado, en la festividad del Patrocinio de San José, celebración que, derivada del devocionario del Carmen Descalzo, la Iglesia celebraba (desde 1682, por Inocencio XI) el tercer domingo después de Pascua de Resurrección, que en aquel año 1749 cayó en el día 27 de abril. Sin embargo, no menciona la acertadísima y devota imagen de Agustín de Vera Moreno, de tamaño natural (1,90 cm. de altura), realizada entre

53 *Oración panegyrica, que en los festivos y solemnes cultos que consagró la Real e Ilustre Compañía de Fábricas de este Reyno de Granada en la parroquial iglesia de María Sma. De las Angustias*…, Granada, José de la Puerta, 1749, p. 56.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

diciembre de 1744 y febrero de 1745, con un coste en 712 reales de vellón, por encargo del beneficiado de la Parroquia de las Angustias, D. Gregorio Eugenio de Espínola –lo fue entre 1734 y 1750–, que debía estar presente en la función, aunque tal vez no ocupaba aún la privilegiada capilla del crucero que preside en la actualidad. La otra patrona de la Compañía era, como se dijo, la Virgen de las Angustias, a la que ya considera patrona «universal» de Granada. Escorando su prodigioso origen, se limita a decir que vino de fuera a esta ciudad: «el aver venido a esta Ciudad María, mi Señora, fue buscando hijos que le asemejaran»[54].

Por otra parte, consideraba imponente el marco de la iglesia (hoy basílica menor), de modo que el joven colegial asegura que subió «a este sitio con temor»[55]. Al respecto, el encomio del poeta Juan Pedro Maruján y Cerón, subrayaba así el espacio y el tiempo: «el Templo / de las Angustias, Cielo de la tierra, / embidia de el Celeste pavimento. / Dia del poderoso Patrocinio / de San Joseph, con el ornato regio / que la real Compañía de Granada, / cultos rinde al Patron de su Comercio». Quedan así bien delimitadas las coordenadas de espacio y tiempo.

En realidad, son dos sermones, presentados como dos partes de la misma obra (ambas comienzan con el *Stabat juxta crucem Jesu Mater eius*). Da inicio perfilando el contexto ilustrado en que se mueve el autor y, desde luego, la corporación mercantil objeto de sus elogios. La primera parte empieza refiriéndose al Santísimo Sacramento, que debía estar manifiesto –lo recuerda Maruján– en aquella solemne función como era costumbre en funciones señaladas, estableciendo un correlato entre pan y hostia, entre sustento y sacramento, para subrayar en seguida y en paralelo la felicidad (prosperidad) que aportaba ya la Compañía granadina, ensalzando como valor supremo el trabajo, consustancial a la humanidad desde la salida de Adán y Eva del paraíso. Ciertamente era una reconocida virtud ilustrada: trabajar y huir del ocio que genera infelicidad, bajo claros criterios de utilidad.

No olvida el predicador ensalzar a Granada, precisamente «el más bello bostezo de el Hedén», si bien lamenta –evocando su pasado es-

[54] *Ibidem*, p. 20.
[55] *Ibidem*, p. 10.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

plendor– que «se ha perdido en esta Ciudad el hermoso y rico –pasado– que hazía ya antes feliz y abundante su comercio»[56]. Y a renglón seguido defiende lo propio, es decir los productos nacionales que se trataban de proteger con prácticas mercantilistas, cargando contra las mercancías extranjeras, que »quieren hazernos creer que son fabricadas en la Oficina de los Dioses y tan eternas, que serán inmortales»[57]; de manera que, dice en otro sermón: «dábamos a los extrangeros a qualquier precio nuestras lanas«[58]. Como en el resto de pasajes, aflora la vena providencialista que alumbra toda esta pieza oratoria. El comercio fomentado por el hombre estaba bien, pero carecía de un «imán» para la seguridad de la navegación. Y eso sólo lo encontraba en María y José. En concreto María, de ese modo, «alimentaba a los pobres, asistía a los necesitados, siendo una provida Madre para todos»[59].

Una característica esencial del estilo y del léxico empleado la constituye su economicismo. Todo el discurso girará en torno al concepto de compañía, trasladando al terreno sagrado el lenguaje económico con términos tales como acciones, ganancias, banco, nave (barco), oficina, comercio, fábrica, trabajo…, ligados a la realidad de la Compañía granadina, siempre con términos encomiásticos, aunque en un momento concreto señala las dificultades que hubo de superar, la osada «oposición de aquellos a quienes venía a restaurar»[60], aludiendo sutilmente a las voces contrarias a este ente mercantil que se oyeron en Granada desde el principio.

Pero nada detendría la fuerza de la empresa, porque, insiste Caballero y Góngora, gozaba de la protección divina y, desde luego, con San José al frente de la nave, y un banco que era la cruz –produce los réditos de la pasión de Cristo, las gracias, tesoro de la Iglesia– nada podía fallar: «tenemos en esa Nave Soberana a nuestro Sacramentado Dueño en aquella Hostia, a María mi Señora a el pie de la Cruz, a nuestro Patriarcha San Joseph, como conductor»[61] de la compañía.

[56] *Ibidem*, p. 8.
[57] *Ibidem*, p. 7.
[58] *Aciertos del Rey Nuestro Señor*…, p. 34.
[59] *Oración panegyrica*…, p. 18.
[60] *Ibidem*, p. 9.
[61] *Ibidem*, p. 14.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

Abunda en ello más tarde, en el segundo sermón, al decir que José corrió con «el cuydado de establecerla, el trabajo de conservarla, el coste de mantenerla y el afán de conducirla»[62]; era lo esperable de un padre de familia. La unión y cohesión de la Compañía con la sociedad granadina se aseguraría así con garantías divinas (Virgen de las Angustias): «no pueden ser propriamente hijos, mientras entre sí no estén hermanados; no pueden estar hermanados, mientras no estén en Compañía vnidos»[63]. En fin, se pone de nuevo el dedo en la llaga de lo que se carece, esto es, unidad de voluntad y acción a nivel local.

Pero, en realidad, la labor directiva de San José es trasunto del papel desempeñado por el ministro de Estado, José Carvajal y Láncaster, a quien ensalza en grado sumo, como era de esperar en un joven deslumbrado por el poder y sin duda con afán de medrar. La benéfica obra ministerial –bien caracterizó Domínguez Ortiz al absolutismo ilustrado español como «absolutismo de los ministros»– queda resaltada: «Avrá visto alguno –se pregunta– desde el establecimiento de este banco, llegarle a pedir en esas calles limosna vn pobre fabricante de el Arte de la Seda, que por no tener en qué trabajar, se via obligado a pedir por Dios?»[64]. La respuesta, ante la destacada actitud de un rey accionista, es rotunda: «han entrado en ellas –las compañías– nuestros augustos monarchas, no para hazer negocio, sino para el bien común de todo el Reyno»[65]. El ya mencionado sermón que pronunció nuestro autor poco después en San Fernando de Henares incidía igualmente en la gloria del rey, al propiciar aquella fábrica de paños –pronto trasladada a otro lugar– que tenía el nombre del rey santo.

En este campo, Maruján, al elogiar el sermón granadino y a su autor, había dado por muerto el comercio granadino hasta que llegó esta Compañía, dibujando un reino agotado que había quedado esquelético. Para recuperarlo ayudaría la paz exterior, otra de las características del reinado fernandino y de la labor de Carvajal. Ciertamente, Caballero estimaba las ganancias para la Compañía en un 16%. «En fin, todo respira y todo vive, / a favor y merced de lo opulento, / porque el rico va en senda de mas rico / y el pobre va en carrera de no serlo».

[62] *Ibidem*, p. 62.
[63] *Ibidem*, p. 15.
[64] *Ibidem*, p. 19.
[65] *Ibidem*, p. 24.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

Y aquí es donde se concretan los logros en aras a recuperar ese «antiguo comercio» perdido: «Más de seis mil personas se mantienen el día de oy a el sueldo de esta Real Compañía, y esperemos que excedan presto a los ochenta mil»[66]. Tal exageración, tal exceso de optimismo escondía, sin duda, la sensación de que la empresa no marchaba como se esperaba de ella. Pero era la consigna propia del absolutismo ilustrado: príncipes más benignos y beneficiosos, más interesados en el bien de sus súbditos, más deseosos de sus «alivios», con la confianza puesta en un futuro que podía ganarse por la mano del hombre sin volver la vista atrás, a un pasado siempre oscuro y oprimido.

El segundo sermón –o parte– es continuación del anterior en fondo y forma. Arranca con reflexiones sobre la redención del género humano, a la que contribuye el mismo comercio. De ahí la identificación de la cruz con un banco. De este modo, pasamos del comercio a las finanzas, los dos puntales de aquel balbuciente capitalismo hispano.

Comercio significaba para el orador apertura de miras, «comunicar y mezclar a las gentes». Y en este campo se perfila aún más el papel de María y de José. Ella es mujer fuerte, como lo fueron las heroínas de Israel, pero por derecho de matrimonio –con una clara afirmación del patriarcado– José adquirió dominio sobre María y es asegurador de las riquezas y de las vidas de la familia. Por eso, a cada uno le correspondía el 33% de las acciones en aquella divina «compañía», porque hay comunidad de bienes y el papel de José no es ciertamente menor: «un convenio de dos o más personas que destinan sus acciones para el lucro común de sus intereses»[67].

Era el eco del discurso oficial ilustrado, sublimado al llevarlo al terreno sobrenatural, lo que le granjeaba una sanción celestial. Bajo este simbolismo divino, en la compañía constituida por la Sagrada Familia, Jesús, María y José llevaban igual parte en las ganancias, una característica propia de la compañía por acciones: igual capital, igual ganancia, citando en este caso la ley 53 de Toro. Pese a que la figura de Cristo se antoja relegada en sus argumentos, el «tesoro» perseguido

[66] *Ibidem*, p. 19.
[67] *Ibidem*, p. 33.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

es la salvación, «los colmos de gloria», y así el buen ladrón la ganó en el «banco» de la cruz, lo que no se prometió a Santiago y Juan[68]. De igual modo los desvelos del rey y de su ministro, con los sinsabores que acarreaban, se tornarían en beneficio, y no solo material, para aquellos súbditos sumisos y laboriosos.

Procede ahora deducir que el programa iconográfico del recientemente terminado camarín de Nuestra Señora de las Angustias parece inspirar en parte las palabras del colegial catalino. Ciertamente, entre 1739 y 1742 José Hidalgo y Juan de Medina rematan la decoración pictórica de antecamarín y poscamarín, que flanqueaban la estancia donde resplandecía entronizada desde ese último año la Virgen de las Angustias.

Las palabras de Caballero y Góngora remiten en concreto a las pinturas murales del antecamarín al desgranar los Dolores de María que allí se representan, con soltura y pasión, no sin aludir a la pobreza, obediencia y castidad de ambos esposos, así como a las virtudes de prudencia, justicia, fortaleza y templanza, más propias de personajes públicos, que también se atribuyen a la sagrada pareja. El primer dolor, la profecía de Simeón relativa a la espada de dolor que atravesaría el corazón de la Virgen, discurre con Jerusalén –su templo– como escenario. Para el segundo dolor, la escena se viste de Egipto, de gentilidad y exotismo, y combate contra los ídolos. Y para el tercer dolor el «barco» pone su proa de nuevo rumbo a Jerusalén, donde Jesús, con doce años, debate sesudamente con los doctores de la ley en el templo; aquí huelga decir que todos estos pasajes de la infancia de Cristo, donde lógicamente están presentes sus padres, tienen su correlato con la propia actividad mercantil y financiera de la Compañía de Granada.

Respecto al poscamarín, se adorna con escenas de la Pasión de Cristo, alusivas por tanto a la redención del género humano. Pasión y muerte, sufrimiento convertido en ganancia: tres comerciantes soberanos en el banco de la cruz, que obtienen un precioso interés. Y curiosamente –como es lógico José no aparece representado en esta estancia– defiende en sus encendidas palabras que la «compañía» familiar no se había disuelto por la muerte de José, porque en «los tra-

[68] *Ibidem*, p. 64.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

bajos que Christo padeció desde el principio de su vida…, le acompañaron su Madre y nuestro Divino Patriarcha»[69]. Y este se alzó con el dominio, no por paternidad, sino por haber nacido Cristo en su propia heredad, algo que no se extinguía por el óbito del paterfamilias. En este contexto su esposa, María, retomando la idea sacramental, se define como un sagrario, por haber llevado a Cristo en su seno.

Conforme se acerca el final de la pieza oratoria el lector –y el público en su día– adquiere la creciente sensación de que la figura de Jesús se va desvaneciendo y la de María se desdibuja, para subrayar el honor y la gloria de San José:

> Aunque nuestro Patriarcha San Joseph no peleara en la batalla de la pasión, el aver acompañado a Jesús y María, desde que salieron a la campaña, y el averse mantenido mientras vivió en custodia en el vagage soberano, que sirvió para el triumpho, le haze acreedor a tirar igual parte en el despojo[70].

Por tanto, no podía estar la Compañía granadina en mejores manos, y más en una festividad dedicada a San José: «En tesoros que van a cargo de Joseph pueden faltar ganancias? En riquezas que patrocina María en sus Angustias pueden temerse pérdidas?»[71] Y la conclusión es contundente: San José es «retrato el más vivo de el Excelentísimo Protector de esta real Compañía y primer Ministro de nuestra España»[72]. Solo restaba añadir el consabido colofón «O.S.C.S.R.E.», *Omnia sub correctione Sanctae Romanae Ecclesiae*. Y, desde luego, la sanción eclesiástica no faltó al sermón del prieguense, que obtuvo la licencia del juez real de imprentas, D. Cristóbal de Cegehín y Molina.

Cuando pronunció otro sermón en Madrid, el ya citado en el Colegio Imperial (1753), lo hizo por encargo de la Congregación de Andaluces en la corte, de naturales de los cinco reinos, pues en este caso a los de Jaén, Córdoba, Sevilla y Granada, se añade el de Murcia, al haber sido conquistado, como los tres primeros, por el rey Fernando III, cuyas santas campañas viene a ensalzar, proclamando ser «Anda-

[69] *Ibidem*, p. 55.
[70] *Ibidem*, p. 67.
[71] *Ibidem*, p. 68.
[72] *Ibidem*, p. 69.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

lucía, mi amada patria»[73]. Si para Toledano el prometedor Caballero y Góngora era el nuevo Abraham, para Amat se trata del David de España –lógicamente su hijo el rey Sabio era el Salomón de los reinos hispánicos–, que quitó el temor a los musulmanes y trajo paz a la España meridional. En esto de la paz lo emulaba el sexto Fernando, llamado a igualar a esos ilustres antecesores «en virtud y el arte de reinar»[74]. San Fernando había tenido una aparición divina con la que concordaba plenamente el predicador de Priego, revelación que invitaba a liberar –en una, literalmente, guerra de religión– a una tiranizada «Andalucía, Jardín el más ameno de mi Iglesia y Paraíso de mis delicias»[75]. Aquellos reinos fueron recobrados por el brazo de Dios y en ellos se mostró la liberalidad del santo guerrero, como en el bienestar de los del siglo XVIII se apreciaba la mano apacible de Fernando VI.

4. Esbozando un colofón

En su periplo americano el arzobispo-virrey se mostró sin duda más político que eclesiástico, aunque sin descuidar sus tareas pastorales; descartamos abordar esta etapa, la que mayores estudios ha concitado en torno a nuestro personaje, con obras ya clásicas[76]. Tras renunciar allí a sus cargos, de regreso a España (y a Andalucía), al frente de la diócesis de Córdoba, «madre fecunda y gloriosa de muchos sabios»[77], emprendió una iniciativa netamente ilustrada como fue la creación de la escuela de Bellas Artes[78] (de impronta neoclásica, para un centenar de alumnos de Arquitectura. Escultura, Pintura…), malo-

[73] *Panegyris oración*…, p. 17.
[74] *Ibidem*, p. 30.
[75] *Ibidem*, p. 55.
[76] Como PÉREZ DE AYALA, José Manuel, *Antonio Caballero y Góngora, Virrey y Arzobispo de Santa Fe (1723-1796)*, Bogotá, Imprenta Municipal, 1951, GÓMEZ Y GÓMEZ, Tomás, *op. cit.*, y ARANDA DONCEL, Juan, *Antonio Caballero y Góngora: Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, Obispo de Córdoba*, Córdoba, Instituto Caro y Cuervo, 1989.
[77] TOLEDANO, Francisco de Paula, *op. cit.*, p. 47
[78] *Vid.* ARANDA DONCEL, Juan, «Un proyecto ilustrado en la Córdoba del siglo XVIII: la Escuela de Bellas Artes del obispo Caballero y Góngora», *Aphoteca*, (1986), pp. 33-49; RUIZ CARRASCO, Jesús María, «Antonio Caballero y Góngora y *su amor a las nobles artes*», *Quiroga*, 17 (enero-junio 2020), pp. 84-93.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

grada tras su muerte, junto a otras empresas como la mejora de la situación de los niños expósitos, la acogida de clérigos franceses y la redacción de varias cartas pastorales. Por cierto, trajo de América al hijo de un jefe indígena que, convertido, habría de morir en la Escuelas Pías de Archidona[79]. En todo caso, «tomó medidas acordes con el programa político de la Corona española, se relacionó con personalidades ilustres y emprendió importantes empresas culturales y artísticas determinadas a implantar los valores de la Ilustración en el conjunto del reino cordobés»[80]. Para su biógrafo (hagiógrafo) y pariente Toledano, «supo desde luego triunfar de sí mismo, ser benéfico para todos y conformar sus días con la Ley santa del Señor»[81], muriendo en pobreza –«como Abraham, en una santa ancianidad de edad provecta y lleno de verdaderos días»[82]– y abrazado a un crucifijo.

Eludido, por tanto, en este ensayo su periodo indiano, emerge el Caballero y Góngora que desarrolla su labor en la península y, desde luego, en el periodo intenso de su formación, que es del que nos han llegado menos noticias, lo que hace aún más relevante el sermón analizado.

En esos momentos de juventud, el prieguense se mueve a una escala regional: estudio en su ciudad natal y en la cabeza del reino y ciudad universitaria, Granada. Allí encuentra las primeras oportunidades de destacar y lo hace en dos ámbitos, uno el colegial, con la obtención de sus becas y su ingenio en los actos académicos, y otro el oratorio, descollando como un gran orador. Esta faceta le abre también la puerta a predicar en la corte, donde su nombre comienza a sonar. Además, es el momento para empezar a concursar a plazas, en su caso, eclesiásticas. Las canonjías de oficio, aquí en concreto la lectoral acorde con su formación teológica, constituían una oportunidad de oro de acceder a la estructura eclesiástica para muchos miembros de familias medianas que se afanaban en el estudio. Caballero lo hizo, y tras fracasar un par de veces, consigue finalmente la prebenda lectoral de Córdoba, tras haber accedido antes a una fundación regia, la Capilla Real de Granada.

[79] TOLEDANO, Francisco de Paula, *op. cit.*, p. 45.
[80] RUIZ CARRASCO, José María, «La figura…», art. cit., p. 283.
[81] TOLEDANO, Francisco de Paula, *op. cit.*, p. 2.
[82] *Ibidem*, p. 52.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

En realidad, en su etapa de juventud se abre la disyuntiva entre una carrea eclesiástica y otra en la administración. Opta por la primera y más aún desde que recibe la ordenación sacerdotal. Esa distinción entre instituciones y jurisdicciones era bastante artificial, porque empleos de una u otra administración se relacionan con unas fronteras difuminadas, como le acabó ocurriendo en su aventura americana.

Esa diversidad de aristas y posibilidades está ya presente a sus veinticinco años de edad. Y él lo sabía. Así fue como explotó su talento oratorio y curiosamente, de aquellos sermones que predicó, sólo se dieron a la prensa algunos que resultan claves para su carrera, los que tienen que ver con instancias –mercantiles, sociales, eclesiásticas– muy ligadas al poder con mayúscula. Esas publicaciones constituyen de ese modo un claro trampolín para su carrera. Insisto en que era perfectamente consciente de sus posibilidades, de ahí que aprovechase su locuacidad en el púlpito para ensalzar al secretario de Estado y al mismo monarca.

Su trayectoria se antoja, por tanto, deliberadamente regalista y crecientemente ilustrada. Ello, empero, no lo separa en gran medida de asumir el dominio barroco sobre la oratoria sacra, a cargo de predicadores de «erudición extravagante» y «estilo hinchado» aplicado a «mil circunstancias importunas»[83]. Pese a los elogios de su panegirista –«¿quién sino él resucitó con toda propiedad la Oratoria en España?»[84]–, a la hora de atribuirle buen gusto y de no caer en esa oratoria que llamamos barroca, su estilo sigue siendo el común de su época, acaso con más brillantez que otros, seguro que con un bagaje intelectual muy profundo, con dominio de las fuentes clásicas y, por supuesto, las bíblicas y patrísticas, a lo que se añade el plus de su ingenio personal, que lo tuvo y bien se muestra en este sermón dedicado al Patrocinio de San José –figura, por otra parte, reforzada decididamente por la Iglesia dieciochesca–. La precisión de una terminología económica sublimada hasta lo divino, no deja de ser una forma de esnobismo ligada a un sermón de circunstancias –no una homilía *strictu sensu*–, el fruto bien cocinado de su altura intelectual. Porque si, por un lado, se le atribuye como predicador el ser metódico, eficaz y sublime, con lo que encandilaba al público de Granada, de Madrid, de

[83] AMAT Y CORTÉS, Nicolás, *op. cit.*, p. 17.
[84] TOLEDANO, Francisco de Paula, *op. cit.*, p. 8.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

Córdoba…, a la vez se le atribuían sensibleras escenas de éxtasis, ante un auditorio popular y a la vez selecto, pues «aun los grandes señores y marqueses se contentaban con lograr asiento en las gradas de los altares u en la escalera del púlpito»[85].

Pero su éxito no está en la textualidad de la pieza oratoria, sino en lo que esta representa como puerta para la notoriedad y la promoción personal. Aprovechar las oportunidades es la táctica subyacente a este caso. Agotadas las posibilidades que le ofrecía Granada, en cuanto a estudios y prestigio colegial, a relaciones sociales y contacto con instituciones, a la proyección de la predicación y la generación de una incipiente fama, al acceso a la ordenación y primeros desempeños eclesiásticos, abandona este ambiente del sureste español en busca de nuevos horizontes –tal vez entonces no podía vislumbrar que serían más que amplios, grandiosos–. Para entonces el sermón pronunciado en el templo de las Angustias aquel 27 de abril de 1749, más allá de satisfacer el encargo confiado por la Compañía de Fábricas, a mi modo de ver había cumplido sobradamente su papel.

[85] *Ibidem*, p. 9.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis. Destellos de Ilustración. El sermón de Antonio Caballero y Góngora a la Compañía de Fábricas de Granada. 303-330.

Antonio Caballero y Góngora fue un experto en la promoción de una ilustración con ese preciso contenido político de utilizar al Estado como instrumento para promover la prosperidad económica mediante la introducción de la tecnología. Las nuevas técnicas y las aplicaciones prácticas de la ciencia utilizadas a fin del siglo XVIII en Nueva Granada, fomentadas por la Sociedad Económica de Amigos del País fundada en Mompox, se expresaron en la Expedición Botánica y en los programas de reforma de la educación superior, valorando en particular las matemáticas y la física

GARCÍA-ABÁSOLO GONZÁLEZ, Antonio, «Antonio Caballero y Góngora, Arzobispo-Virrey de Nueva Granada. El gobernante más coherente y eficaz de Carlos III», en ARANDA DONCEL, J., COSANO MOYANO, J. y PELÁEZ DEL ROSAL, M. (coords.), *Actas del Congreso Internacional "El Arzobispo de Santa Fe, Virrey de Nueva Granada y obispo de Córdoba, Don Antonio Caballero y Góngora y su época"*, Córdoba, 2024, p. 46.

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA 1810
Fundación pro Real Academia de Córdoba
Junta de Andalucía
Consejería de Universidad, Investigación e Innovación
CABILDO CATEDRAL DE CÓRDOBA
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA
AYUNTAMIENTO DE CÓRDOBA
UNIVERSIDAD DE CORDOBA